

Hace unos días mi buen amigo Diego Bazaes me pidió que escribiera la historia del primer equipo chileno que fue a un mundial de balonmano. Yo lo hice con gusto.

El hito de Hungría

A diez años de la primera presencia de Chile en un mundial de balonmano

Ellos fueron los primeros. La primera selección chilena de balonmano en asomarse al techo del mundo. El primer equipo nuestro que llegó al campeonato que todos sueñan jugar. La primera selección que metió la mano en esos partidos que parecían que nunca iban a ser para Chile. Y como todos sabemos, la primera vez siempre es especial, nunca se olvida.

La clasificación se logró en el torneo panamericano de Mar del Plata. El tercer puesto Chile lo disputó ante Uruguay y la roja celebró gracias a un apretado triunfo por dos goles. El pasaje al campeonato del mundo junior de Hungría estaba sellado. El camarín fue una fiesta y retumbó fuerte toda la noche el canto de "Chile va al mundial". Esa fue la coronación a un proceso que arrancó el año 2000 con la preselección cadete. El formador de ese equipo fue Rodrigo Bown, técnico que también dirigió a Chile en Hungría. Veranos de sol intenso corriendo alrededor del Estadio Nacional, entrenamientos con ampollas en los pies por el calor y la superficie de asfalto de las canchas exteriores del recinto ñuñoíno. Rodillas y codos con sangre. Dobles jornadas largas en vacaciones de invierno y verano. Plata del propio bolsillo para viajar. Nada era más importante que el balonmano. No soñaban con nada más que eso. Ahí se incubó ese anhelo, ese sueño colectivo que se reforzaba con los sueños personales forjados a fuego en las canchas del colegio de La Salle, San Rafael, Las Américas y Saint Gaspar de Santiago; en canchas de Quilpué, de Ovalle.

La ida al mundial vino a coronar, y al mismo tiempo a ser el primer paso para balonmano nacional en las grandes ligas. Chile como selección aparecía por primera vez en el mapa. La clasificación coronó un montón de esfuerzo de mucha gente que trabajó con pasión por algo que si no se trabaja con pasión no funciona. Y además fue el primer escalón, la primera ojeada, el primer gol, el primer triunfo de Chile a nivel planetario.

Anécdotas hay y muchas. A dos semanas que arrancara el mundial el equipo no tenía como viajar. No había fondos en la federación de handball, ni camisetas, ni pasajes. Los jugadores tuvieron que ir a tocarle la puerta a Macarena Carvallo, Subsecretaria de Deportes para conseguir fondos. También a Neven Illic Presidente del COCH y así lograron conseguir pasajes en AirMadrid. Les dijeron: "lleven colación para el viaje porque no hay servicio a bordo", daba todo lo mismo, se iban a embarcar al sueño de toda la vida.

Los dos juegos de camisetas que llevaron se las regaló la marca JCQ; las zapatillas la Asociación Central de Balonmano, Acebal. Así embarcaron a Europa, al mundial de balonmano de Hungría. Además llevaban ocho pelotas y dos tarros de resina.

En Hungría eran vistos como un equipo exótico. Tanto así que el técnico Rodrigo Bown entabló una buena relación con el DT de Suecia, Per Carlen. El nórdico al ver en las condiciones que venía Chile no dudó en regalarles cuatro tarros de resina de medio kilo.

El debut fue frente a la todo poderosa España el 15 de julio en Nyíregyháza. Para los hispanos jugaron, por ejemplo, los extremos titulares de la actual selección absoluta: Valero Rivera y Víctor Tomás. El partido se perdió como era de esperar, pero ese día sonó por primera vez el himno chileno en un mundial de balonmano y Felipe Mihovilovich gritó el primer gol de Chile en una copa del mundo.

Después vinieron partidos con Islandia, Alemania, Kuwait, Francia, Brasil y dos enfrentamientos ante Congo. Todas derrotas, menos una. El sábado 20 de agosto de 2015 en Nyíregyháza, Hungría, una selección chilena por primera vez logró un triunfo en un campeonato del mundo. Fue un partido apretadísimo ante los africanos. Al entretiempo Chile caía por 14 -13. Clave fue el arranque de la segunda mitad. La roja encajó en los primeros 12 minutos un 9 a 2 con un set de goles donde Araya, Maltéz, Campos, Ceballos, Jofré y Bazaes fueron los anotadores. Después el equipo supo manejar esa ventaja y cerró lo que en ese momento era el resultado más importante en la historia del balonmano chileno. Fue Chile 28 - Congo 27. El camarín fue una fiesta.

Al final del mundial un premio individual recayó sobre un jugador chileno, el pivote formado en La Salle, Eduardo Maltéz llegó a los 21 robos de balón y fue el jugador que más sumó en ese ítem en todo el torneo.

Quizás la gente que no entiende de balonmano o no entiende de alto rendimiento pensará que no tiene nada de hito clasificar a un mundial de un deporte menor en popularidad y además salir último. Pero para muchos otros el camino siempre es la meta. Para correr primero hay que aprender a caminar, y el primer

paso de la selección de Chile en los mundiales fue ese: El Mundial Junior de Hungría 2005.
¡Salud muchachos! ¡Felicidades por los diez años del hito de Hungría!

Pr